

EL HORIZONTE POST-HUMANISTA “UN CONCEPTO, UNA HISTORIA Y UNA ESPERANZA”

Dr. René Zamora Marín

Director del Instituto de Bioética “Juan Pablo II”. Miembro Ordinario de la Academia Pontificia por la Vida. Santa Sede. Presidente del Comité Nacional Cubano de Bioética.



De izquierda a Derecha: Dra. Clara Laucirica, Fr. Lester Zallas, Dr. Carlos Delgado y Dr. René Zamora.

Introducción

El título que se me ha asignado ha sido para mí eminentemente sugestivo, porque para pensar en la posibilidad de un “horizonte post-humanista” se requiere, a mi juicio, poder pensar primero en las condiciones para alcanzar la posibilidad de rescatar un humanismo actual, no siempre evidente, muchas veces no vigente, que tenga sentido en el día de hoy, lo cual no es una tarea más entre otras, sino una cuestión, a mi juicio predominantemente vital; porque lo que se encuentra en juego no es tanto si el humanismo está o no de moda, si es necesario o significativo hablar de ello, si deberemos encontrarle una relación con la ética clásica o con la bioética contemporánea, para poder expresar incluso si lo podemos incluir dentro de lo que llamamos “la post-modernidad”, si más bien existe o debería existir realmente un “humanismo” post humano, sobre todo después de habernos per-

catado de los saltos exponenciales de la ciencia y la tecnología, a partir de la segunda mitad del siglo XX y en los inicios del presente siglo XXI. Me dirijo a ustedes desde el punto de vista de una disciplina que es la Bioética, decía Foucault que a cualquier disciplina la caracteriza primero un discurso, y este es “es un conjunto de enunciados, afirmaciones y negaciones, sobre ciertos temas y en un cierto estilo”¹.

Cuando intentamos pensar con rigor histórico, deberemos pensar primero en su génesis, y también en la posibilidad de que lo verdaderamente humano, continúe siendo realmente posible.

Algunos autores como E. Nicole, ya a fines de la década del 70 del siglo pasado, habían expresado que la humanidad estaba degenerando a nivel de especie, debido al constante sometimiento al orden de sus necesidades vitales². Pensar en el ser humano en general, no es una abstracción

puramente teórica y sin sentido, que bien pudiera encubrir algunas contradicciones culturales, de acuerdo a las diferentes épocas que nos ha tocado vivir. Creo casi con certeza, que las grandes abstracciones o lo que otros han llamado “metarrelatos”, para lo único que han servido han sido para encubrir especificidades que, como concreciones, muestran algunas contradicciones fundamentales. Por ello, cuando deseamos pensar en el presente para prever el futuro, hay que pensar primero en el ser humano concreto, pero no desde cualquier perspectiva, sino desde aquella que muestre sus rasgos ontológicos esenciales.

Creo que todos podríamos coincidir en que, en su génesis, la modernidad se cimentó sobre bases racionalistas, empiristas e históricas. La primera, con R. Descartes, que se basaba en un pensamiento gnoseológico, consideraba que todo conocimiento es dubitable, esta misma duda llevada

a su máxima expresión, hace que, si pensamos sobre la realidad, esta misma nos puede engañar, pero lo que es indudable es, el yo pensante, y es aquí que “cuando pienso es porque existo”, comienza la génesis de su racionalismo. La segunda, el empirismo de J. Locke, para quien, gnoseológicamente, lo que forma nuestra conciencia es nuestra propia experiencia, esta se pronuncia a favor de un hombre razonable, que utiliza la razón analítica para justificar los hechos que son susceptibles de ser entendidos, contrarios al pensamiento cartesiano. La tercera, o también llamada historicista de J.B. Vico, es para la cual el objeto del conocimiento es la historia, que evoluciona siempre de manera continua, donde el propio hombre es el artífice de ella, y las historias singulares se enmarcan en una concepción de la historia eterna, la cual se puede identificar con la concepción platónico-idealista.

Pero creo que sería adecuado realizar una observación, y es que estos autores mencionados, los cuales representan un poco esquemáticamente las corrientes filosóficas expuestas, vivieron en una edad de transición, ya que la modernidad se inició conjuntamente con el renacimiento de las ciencias y de las artes, y estamos viviendo además en el orden filosófico, la creación del antropocentrismo. Es precisamente en Lévinas cuando desde este ser humano concreto, se puede evaluar cualquier totalidad ontológica, este es “el otro” como excluido de la totalidad y por eso mismo, fuente desde la cual se puede evaluar y criticar todo tipo de pretensión legítima de una totalidad dominadora. Autores del prestigio de J. Habermas han considerado a la Modernidad “como un proceso inacabado” cuando lo expresó en su discurso en septiembre de 1980, con motivo de la recepción del premio Adorno y es que, para este mismo au-

tor mencionado, “la filosofía no puede instruir al mundo como debe ser en sus conceptos, sino que solo refleja la realidad como es”.

En la Modernidad la razón debía dar respuestas a todos los problemas existentes, se plantea la necesidad científica de buscar un método que pueda ser aplicado a todas las ciencias. Desde el punto de vista filosófico Descartes hace su aporte con un método racional, formal y demostrativo, como en su geometría analítica, que pudiera aplicarse también a la ciencia de Galileo o de Newton, tampoco se puede negar que Spinoza o Pufendorf buscaron también axiomas que se pudieran aplicar en otras áreas epistémicas, tales como el derecho o la política. Pero es el pensamiento cartesiano, el que concibe la formalización metódica en búsqueda de la verdad, por medio de la deducción, abarcando todo el saber científico de una época. Así, el estudio del fenómeno jurídico y político se asentó en el proyecto filosófico racionalista, apoyado en axiomas, postulados o principios.

En ese contexto histórico, los avances científicos se ubicaron en las ciencias formales, más que en las fácticas. Por tal motivo es que todo hombre de ciencia quisiera demostrar, a través de axiomas, lo que ocurría con su objeto de estudio. Es la época de la necesidad de la legitimación de la ciencia.

Interpretación del surgimiento de la post-modernidad

De manera muy resumida y esquemática, podemos expresar que de una sociedad simple y primitiva, pasamos a la moderna, donde las creencias tradicionales se sustituyen por una visión racional del mundo. Luego viene la postmoderna, cuyas características principales son el predominio de las tecnologías de la información, pero también por la desilusión y la desesperanza.

La postmodernidad nace como una reacción contra el racionalismo extremo de la modernidad. El pensamiento postmoderno se caracteriza, por algunos autores, por el desencanto y la apatía, por el fracaso de la modernidad como una corriente renovadora del pensamiento y expresión de la sociedad contemporánea.

Inicio y consecuencias de la era post-moderna

La filosofía postmoderna es una corriente filosófica que asume que se han sobrepasado las ideas que han caracterizado a la Modernidad y a la Ilustración. La filosofía postmoderna surgió sobre todo en los años 60, especialmente en Francia, lo que los estadounidenses denominaron con el nombre de French theory.

Otros autores han contribuido a darle forma sociológica al concepto, como Francis Fukuyama en su polémico libro intitulado “The end of the history and the last man” publicado en 1992, como parte de un ensayo anterior realizado en 1989, y que lleva el título de “¿El fin de la Historia?”, que se publicó en la revista de asuntos internacionales The National Interest, donde ha expresado lo siguiente: “Si el dominio de la ciencia natural moderna es progresiva e irreversible, entonces la historia es direccional y las demás diversas con consecuencias económicas, sociales y políticas que fluyen de la misma, son también irreversibles, en cualquier sentido fundamental que se las tome”³.

Impacto de la ciencia en la historia de la humanidad y en la cultura:

Como todos sabemos la primera Revolución Industrial se encontraba en relación con la producción fabril, la cual ocurrió como tránsito de un período histórico de transformaciones económicas y sociales, que ocurrió

entre 1760 y 1840, que desencadenó cambios sin precedentes para las sociedades de todo el mundo.

La segunda revolución industrial corresponde al período que se inició entre los años 1850-1870 y el inicio de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Fue una época de importantes cambios económicos y sociales como consecuencia de un acelerado desarrollo tecnológico.

Entre sus principales características se encuentran:

- 1.-La industrialización y el nuevo sistema de producción en serie.
- 2.-El desarrollo del transporte (por la producción del acero para las líneas férreas y de nuevos combustibles).
- 3.-La creación de nuevas fuentes de energía (la principal fue el petróleo, que reemplazaría al carbón).
- 4.-Los grandes avances en las telecomunicaciones.

La tercera ocurre en la década de los 70 y sus principales pilares lo constituyen: El cambio de las energías renovables, la conversión de edificios en plantas de energía, la utilización del hidrógeno, las baterías recargables y otras tecnologías de almacenamiento de energía. Es en este período, cuando surgen los llamados “problemas de nuevo tipo de primera generación”, entre ellos se encuentran la Teoría de la Complejidad, el Holismo Ambientalista, la Pedagogía Crítica y algo que no podemos obviar: el surgimiento de la Bioética.

La cuarta, a partir del 2010, se encuentra marcada por novedosos avances tecnológicos en varios campos, en los que se incluye: la robótica, la inteligencia artificial, la nanotecnología, la computación cuántica, la biotecnología, el Internet de las cosas (IoT), la impresión 3D y la creación de vehículos autónomos.

Pero si en los años 50 el gran avance genético fue hallar la estructura del ADN, y en los 70 fue la fecundación in vitro, la tecnología de este siglo XXI, ofrecerá perfeccionamiento biológico, con implantación de nanochips cerebrales, ediciones genómicas, que nos permitirán corregir defectos y posiblemente, podría surgir un duro conflicto, entre quienes defienden una transición al llamado “posthumano” y aquellos que temen el fin de la especie. Algunos piensan que vamos inexorablemente hacia lo transhumano, que-rámoslo o no⁴.

Los descubrimientos sobre los neurotransmisores, las complejas redes sinápticas del cerebro y algunas tecnologías, como la resonancia magnética nuclear y la tomografía por emisión de positrones, han permitido estudiar el sistema Nervioso Central, contribuyendo al gran avance de las neurociencias. Gracias al uso de estas técnicas, que permiten generar imágenes del cerebro y sus procesos internos, se ha comprobado que este se adapta a los estímulos, que intentan explicar el funcionamiento de procesos complejos de nuestra mente, tales como la memoria, la posibilidad de expresión verbal, el aprendizaje, la creación de nuevas habilidades, gracias a la neuroplasticidad, el mismo pensamiento, y los llamados movimientos conscientes⁵, que dependen de estas conexiones entre las neuronas, mediante la interacción de las sinapsis neuronales, las cuales no son solo de naturaleza eléctrica, sino también bioquímica. Hacen que surjan nuevos interrogantes como si realmente pensamos con el cerebro, o con el cerebro modificado por el entorno social, que recibe en algunos ámbitos el nombre de “cerebro extendido” o si en cambio negándolo todo, podríamos expresar que “el cerebro no segrega pensamiento como el páncreas insulina”⁶.

Sí, porque ha sucedido algo inédito, que marca inexorablemente un antes y un después: esto es la posibilidad de intervenir sobre las mismas bases biológicas de la vida. Anteriormente, solo realizábamos transformaciones externas, pero ahora estamos realizando incluso la edición genética.

La técnica, la ciencia, y la medicina, influían en nuestros estilos de vida y aun en nuestra salud, pero nunca en la biología humana.

Ahora esto se ha logrado, y por ende existe, biológicamente hablando, un antecedente que se debe tener en cuenta.

Por esta razón, cuando me refiero al tema, expreso con frecuencia que la cuarta revolución no es solo digital, como expresan algunos, sino que es también biológica, por la posibilidad real de intervenir tecnológicamente en los mismos fundamentos de la vida humana.

Ciertamente aún existen realidades no deseables, tales como el dolor, la enfermedad, el sufrimiento, la misma condición de que somos seres mortales. Pero lo que el transhumanista se plantea precisamente, es un deseo utópico de cambiar estas realidades pensando que, adquiriendo nueva tecnología y aplicándolas en nosotros mismos, vamos a ser más felices. Los fines del transhumanismo se comparten en este sentido con los de las ciencias médicas, la cual siempre tuvo como objetivo central, prevenir, curar o consolar a los enfermos, afectos de cualquier patología, porque el hombre tiene el derecho a mejorar su calidad de vida. El problema del transhumanismo es que no posee una mentalidad terapéutica, que implica restablecer una función del organismo en caso de enfermedad, sino que tiene una finalidad “mejorativa”, esta es la de potenciar ciertas capacidades físicas y cognitivas⁷. Se piensa que esa mejoría nos va a llevar a una mayor felicidad. Y esto expresado así no es cierto, por-

que parte de una premisa falsa, y es que el ser humano será más feliz en la medida en que sea más perfecto⁸.

Los conceptos de felicidad, placer y salud desaparecerían, si perdemos los de tristeza, dolor y enfermedad. Además de que podríamos mejorar muchos estados anímicos y también expresar la génesis de nuestra libertad, ya que las neuronas de la corteza orbital, frenan el flujo de información de la amígdala, y son estas las que procesan las expectativas e imaginan el futuro. Si somos o no optimistas dependería de lo referido.

Además, las neuronas de la región polar y la lateral se frenan entre sí; y sus conexiones dirigen la respuesta hacia donde hay más expectativa de recompensa futura, al establecer la red de la memoria de trabajo, o la llamada memoria a tiempo real, que detiene las respuestas seleccionadas por el sujeto.

Como podemos apreciar aspiramos a explicarlo todo y, este “todo necesita su contrapunto para ser apreciado. En el futuro no podremos tener felicidad, porque ya no habremos padecido situaciones de infelicidad”⁹.

En opinión de algunos autores “tener conciencia del límite es lo que nos permite aspirar permanentemente a superarlo”¹⁰. El límite es bueno, es deseable y forma parte de la condición orgánica del ser humano, pero el ser humano tiene un cuerpo, físico, que se desgasta y por tanto es connatural con la persona. El problema es que ellos quieren dejar de ser humanos, y cambiar esa condición para hacerla transhumana y más tarde posthumana, prescindiendo incluso de esta corporeidad.

En otro orden de cosas realizando un análisis sociológico del tema cabe preguntar: ¿Qué valores sustentarían una sociedad en la que no se distinga la salud de la enfermedad, o la felicidad de la tristeza?¹¹

Creo que sería difícil de imaginar, porque el padecimiento forma parte de nuestra condición mortal, existencial y biológica como seres humanos. La vida no tendría aliciente en una sociedad en la que no hubiera ningún sufrimiento o desengaño y fuéramos siempre eternamente felices. El reto de la vida, a mi juicio, al igual que su real grandeza, llegará hasta donde tú quieras, y no solo hasta adonde te indiquen tus neuronas, porque mis voliciones interiores, deseos y conductas, conforman nuevas conexiones neuronales, y configuran nuevas redes sinápticas. De aquí deduzco que mis errores, aciertos, y retos, conforman la real versión de uno mismo, por lo que debo “recuperar” el hábito de esperar, que es también otra de mis grandezas, porque en ello se fundamenta mi libertad.

La manipulación genética, no solo por sus fines, sino también por sus medios, que podrían ser cuestionables desde el punto de vista ético, podrá hacer a tus hijos más perfectos, más altos, con mejor coeficiente intelectual, pero no necesariamente los hará más felices.

No podemos situar en estos presupuestos “tecnicistas”, el énfasis del tema, porque el ser humano no es siempre fiable. Es aquí adonde entran entonces las consideraciones de una disciplina a la que me refería al inicio: la Bioética.

Con frecuencia el ser humano se puede equivocar y cometer errores, veamos las dos guerras mundiales, el Holocausto, Hiroshima y Nagasaki, lo ocurrido en la Torres Gemelas y otros crímenes de lesa humanidad, que ha hecho nuestra especie a lo largo de su historia. Muchos se encuentran influidos por los intereses económicos, pero también por los beneficios obtenidos de centros de poder investigativo, los cuales, en nombre de la misma ciencia, justifican sus postulados y sus objetivos. Sobre este tema podríamos

aquí hablar toda la mañana.

Pero afortunadamente la energía nuclear, no sólo son bombas, sino también suministra energía, para lograr felicidad de la humanidad. El cobalto y sus derivados, se utilizan para tratar de curar o paliar el cáncer.

Un criterio bioético a tener en cuenta: el de Precaución

En muchas ocasiones se habla de bioética fundamentando nuestros postulados desde el principialismo anglosajón. Pero existe también otro del cual se habla poco, este es el de “precaución” y que se encuentra incorporado a la Carta de Bioética de la Declaración de los Derechos Humanos de la Unesco. En esta se afirma que las investigaciones deben ser ralentizadas, por prudencia, hasta no controlar al 100% la nueva técnica.

Ciertamente hay organismos internacionales, que deberían controlarlos, pero me decanto y propongo el autocontrol; porque los hombres de ciencia deben autoimponerse ciertos límites, y hace falta formar a los jóvenes investigadores en una conciencia ética, y esto muchas veces no se encuentra en la vida cotidiana¹².

Límites de la Investigación científica

Deseo expresar con claridad, que los límites dependerán en primer lugar de la ética del científico. Es el científico el que pone el límite y no la propia ciencia; porque hay dos ámbitos: el ético y el legal. No olvidemos que los derechos humanos son comunes y vinculantes para todos. Existen principios claros, contra todo lo que haga daño a la integridad física de la persona, que restrinja su libertad, o que vulnere el llamado principio de justicia.

El científico tiene que ver si vulnera o no esos principios. Por tanto, concluyo que la prudencia, debe orientar al científico para no dañar a las personas.

“¿Cómo se les dice a unos padres que no solucionen el autismo que padecerá su hijo, un síndrome de Down o una malformación, si existe una técnica para evitarlo?”¹³

La bioética habla de acciones concretas en una circunstancia y tiempo determinados. La técnica podría dominar muy eficazmente todo lo planteado dentro de 50 años pero, en el día de hoy, “hay que explicar a ese padre, que quitar un gen del síndrome de Down, puede hacer que otro gen que desconocemos no se exprese, y mañana su hijo sufra otra enfermedad”¹⁴.

No deseamos la eugenesia, pero pienso que todos tenemos el derecho y aún el deber de estar sanos, porque cuidamos nuestra salud. Oscar Wilde decía que “la naturaleza imita al arte”, pero en este sentido quiero decir también que, “la naturaleza imita a la ciencia y a la técnica, y aún es modelada por esta”¹⁵

Pregunto si en una sociedad en la que solo tienen derecho a existir personas sanas, carezca de espacio para albergar a aquellos con cierto grado de discapacidad.

La discapacidad como espacio vital

Podremos a estas alturas, aunque sea brevemente analizar la discapacidad como condición precaria o como un reto a superar.

En primer lugar, deseo verla como reto, porque el reto tiene un sentido, y durante mi vida médica he encontrado discapacitados, que son felices, que no quieren que se les cambie, porque desean aceptar el reto.

La discapacidad ha sido interpretada muy frecuentemente desde parámetros puramente médicos y en nuestro país, lo sigue siendo todavía. Su evaluación como fenómeno social implica un cambio de perspectiva.

Para algunos autores, en gran medida, es la sociedad la que discapaci-

ta a las personas con discapacidad, al “imponer obstáculos materiales y estereotipos culturales que fomentan dinámicas de exclusión y marginación; hemos de abandonar la creencia de que la discapacidad es un atributo padecido y poseído por una persona individual y asumir que, muy al contrario, es una experiencia de vida en la que, quienes la viven, experimentan un amplio conjunto de restricciones que les vienen impuestas principalmente por su entorno material, cultural y social”¹⁶.

Los telómeros, los genes y su relación con el envejecimiento

Muchos podremos conocer que se denomina “telómero” al extremo de los cromosomas, y que durante la vejez el problema celular fundamental se produce cuando el acortamiento de los telómeros es tal que durante el proceso replicativo, estos no puedan preservar el ADN de los cromosomas, produciendo la inconsistencia del material genético. Los ratones con telómeros más largos de lo normal viven más y con mejor salud, sin cáncer ni obesidad. El resultado prueba que es posible alargar la vida sin modificaciones genéticas en animales de laboratorio. Por primera vez se aumenta significativamente la longevidad sin ninguna modificación genética. Sin embargo, algunos estudios científicos demuestran que, en humanos, el proceso replicativo referido muestra que dicha inconsistencia es la causante, entre otros, del envejecimiento y de la aparición de enfermedades relacionadas con la edad, como son las patologías cardiovasculares, las enfermedades neurodegenerativas, la diabetes y la infertilidad, así como algunos tipos de cáncer y de enfermedades infecciosas. En el organismo se encuentra una enzima llamada telomerasa, la cual permite la regene-

ración de los telómeros y, por tanto, mantiene la capacidad replicativa de las células. Los últimos estudios apuntan a la posibilidad de que la activación de la telomerasa en el organismo, puede producir un alargamiento de los telómeros y, en consecuencia, llegar a aminorar o revertir el proceso de envejecimiento”.

Aun cuando esto constituye un hecho científico, no podemos negar que al ser individuos orgánicos nuestra materia envejece. Por este motivo solo podemos hablar de ralentizar el envejecimiento y deberemos afrontar la dura realidad; la materia orgánica se puede regenerar, pero siempre es finita.

Si partimos del hecho de que el alargamiento de telómeros solo se puede realizar actualmente sobre un embrión, no podremos por ahora, tampoco, alargar todos los telómeros de un organismo adulto. Como ven todo queda en la pura hipótesis científica, y es muy difícil asegurar que el proceso de conservación de dichos telómeros duraría por tiempo indefinido.

Yo quiero vivir una vida con la mayor calidad posible, pero vivir toda la vida es una seguridad, lo incierto es que la vida humana sea infinita, ya que el tiempo es una ficción, entendido como un flujo infinito. La realidad consta de contenidos vividos de duración variable. En este sentido “todo el mundo dura todo el tiempo”.

Robert Spaemann ha señalado muy agudamente que, afirmar que “la vida sigue es un engaño”, pues el mundo vivido en el tiempo de las personas, solo existe “como mundo de alguien... porque como mundo mío se acaba”¹⁷.

La inteligencia artificial y la conciencia post-humana

De igual manera ocurre con la llamada “inteligencia artificial” la cual evidentemente no es la inteligencia humana; porque esta es algorítmica y

la humana es creativa, emotiva y libre. Ya Stephen Hawking en una entrevista a la BBC expresó que, mal manejada: “una inteligencia artificial podría traducirse en el fin de la raza humana”¹⁸.

No sigue siempre los pasos de la lógica.

“La inteligencia humana no es reductible a la mera artificialidad. Nunca la podremos simular. Hay algo que emerge del cerebro, que es la capacidad de pensar, de decidir libremente, de espaciar, de crear, que todavía no lo conseguimos explicar. Ahí llegan los límites de la razón. Hay una dimensión misteriosa en el ser humano. Admito científicamente que existe el misterio. Existe una dimensión del ser humano que no logro captar con solo mi inteligencia”¹⁹.

Conclusiones

Cuando en el año 1946 el filósofo Jean Beaufret en París, después de haber pasado los horrores de la Segunda Guerra Mundial, le envió a Martin Heidegger su carta preguntándole por la manera de volver a darle un sentido a la palabra “humanismo”, Heidegger respondió con la célebre “Carta sobre el Humanismo”.

Entre otros aspectos en ella se expresa que “la humanitas sigue siendo la meta de un pensar...., porque eso es el humanismo: meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en lugar de “inhumano”, porque esto es ajeno a su misma esencia”²⁰. La persona humana, es el paradigma del Ser, “siempre que el ser no signifique la abstracción... sino la identidad”²¹.

Dicho escrito lo finaliza, a mi juicio, de una manera extraordinaria, que solo un hombre de su estatura moral lo puede hacer. Y yo deseo expresar ahora lo que me gustaría poder responder, cuando soy interpelado por el futuro post-humanista, que deseo para mis amigos presentes, para los ausentes

y también para los futuros. No deseo que estas palabras mías, como tampoco las del filósofo, se interpreten solo como una teoría, porque entre otras cosas creo que “lo abstracto nos paraliza y solamente en lo concreto se abren caminos de posibilidad”²².

“El pensar futuro ya no es filosofía, porque piensa de modo más originario que la metafísica, cuyo nombre dice la misma cosa. Pero el pensar futuro tampoco puede olvidar ya, como exigía Hegel, el nombre de amor a la sabiduría para convertirse en la sabiduría misma bajo la figura del saber absoluto. El pensar se encuentra en vías de descenso hacia la pobreza de su esencia provisional. El pensar recoge el lenguaje en un decir simple. Así, el lenguaje es el lenguaje del ser, como las nubes son las nubes del cielo. Con su decir, el pensar traza en el lenguaje, surcos apenas visibles. Son aún más tenues que los surcos que el campesino, con paso lento, abre en el campo”²³.

Este paso lento del que habla Heidegger, se efectúa en el discurrir moral que me brinda la conducta ética de la persona, que tiene su “tempo” y que expresa además mi ethos interior.

Yo prefiero en el futuro para mí, ese lenguaje.

Muchas gracias

- 1.Lolas F. Fundamentos para un Teoría de la Medicina. Edición España: NIRAM ART EDITORIAL; 2015.
- 2.Citado por Márquez C. Tesis doctoral La ontología del hombre en Eduardo Nicol. Excerpta e Dissertationibus in Philosophia IV (1).
- 3.Fukuyama F. “Transhumanism”. Foreign Policy; 2004. <http://www.foreignpolicy.com/articles/2004/09/01/transhumanism>, consultado el 5 de agosto de 2008
- 4.Postigo E. El Transhumanismo. Universidad Nebrija. 2020.
- 5.Ibidem
- 6.Zamora R. Antropología y Neurociencias, dos realidades complementarias. Conferencia. Congreso Italia-Cuba. Palacio de las Convenciones. La Habana. 2015.

- 7.Ibidem
- 8.Ibidem
- 9.Ibidem
- 10.Ibidem
- 11.Ibidem
- 12.Ibidem
- 13.Ibidem
- 14.Ibidem
- 15.Lolas F. Fundamentos para una Teoría de la Medicina. Edición España: NIRAM ART EDITORIAL; 2015.
- 16.Ferreira M. La construcción social de la discapacidad: Habitus, estereotipos y exclusión social. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 2008; |17 (1).
- 17.Spaemann R. Distinción entre algo y alguien. Navarra: Ed. Euns. p. 122.
- 18.Entrevista de la BBC a Stephen Hawking. 2 de diciembre de 2014.
- 19.Ibidem
- 20.Heidegger M. Carta sobre el humanismo. Madrid: Alianza Editorial; 2000.
- 21.Spaemann R. Distinción entre algo y alguien. Navarra: Ed. Euns. p. 81
- 22.Papa Francisco. Soñemos Juntos. El Camino a un futuro mejor. Madrid: Ed.Plaza&Janés; 2020.
- 23.Ibidem

* El horizonte post-humanista fue la segunda entrega del Ciclo de Conferencias: Cambio de Época del Instituto de Estudios Eclesiásticos Padre Félix Varela.